VULTUS CHRISTI

Nº 26 · 9–15 noviembre 2026

LO RECIBIDO ESTÁ LLAMADO A DAR FRUTO

Oratorio de la Santa Faz y del Monte Carmelo

DESDE EL ORATORIO

La responsabilidad de no guardar la vida para nosotros mismos

Todos hemos recibido algo que no hemos producido enteramente por nuestros propios medios. La vida, las personas que nos han acompañado, las oportunidades que hemos encontrado, las capacidades que hemos desarrollado e incluso buena parte de aquello que consideramos fruto exclusivo de nuestro esfuerzo dependen también de circunstancias, ayudas y dones que nos preceden. Reconocerlo no disminuye nuestros méritos ni nuestras responsabilidades. Nos ayuda a comprender que la existencia no es solamente una propiedad que administramos para nosotros mismos, sino también una oportunidad para contribuir al bien de los demás.

El Evangelio del próximo domingo nos presenta la parábola de los talentos. Un hombre confía sus bienes a varios servidores antes de marcharse. Cada uno recibe una cantidad distinta, pero todos quedan ante una misma responsabilidad: decidir qué hacer con aquello que se les ha confiado. La diferencia entre ellos no consiste simplemente en la cantidad recibida. Se encuentra en la respuesta que ofrecen. Mientras unos actúan y hacen fructificar los bienes, otro, dominado por el miedo, decide enterrarlos para no correr ningún riesgo.

Esta enseñanza puede interpretarse equivocadamente si la reducimos a una invitación a producir más, trabajar sin descanso o demostrar continuamente nuestra utilidad. Cristo no está estableciendo una competición entre personas ni enseñando que Dios valore a sus hijos según sus resultados materiales. La parábola nos invita a examinar nuestra fidelidad. Hay quien dispone de grandes capacidades y las utiliza únicamente para engrandecerse; y hay quien, con posibilidades muy limitadas, transforma profundamente la vida de quienes tiene cerca. La fecundidad cristiana no siempre puede medirse, ni necesita ser reconocida públicamente.

Esta semana celebraremos también a san Martín de Tours, cuya memoria está vinculada a un gesto sencillo de misericordia: compartir su capa con un pobre. No necesitó disponer de grandes riquezas para responder a una necesidad concreta. Su ejemplo nos recuerda que el bien comienza muchas veces cuando dejamos de preguntarnos cuánto podemos conservar y empezamos a reconocer qué podemos ofrecer. Dios no nos pedirá que respondamos por los dones que nunca recibimos, sino por el amor y la fidelidad con que hemos utilizado aquellos que puso en nuestras manos.

Rvdo. Padre E. J. Benedicto, O.S.S.A. · Oratorio de la Santa Faz y del Monte Carmelo

EVANGELIO DE LA SEMANA

Domingo 15 de noviembre · XXXIII del Tiempo Ordinario (A) · Mt 25,14-30

Porque el Señor obrará como un hombre que yéndose a lejas tierras, convocó a sus criados, y les entregó sus bienes, dando al uno cinco talentos, a otro dos, y uno solo a otro, a cada uno según su capacidad, y marchose inmediatamente. El que recibió cinco talentos, fue, y negociando con ellos, sacó de ganancia otros cinco. De la misma suerte, aquel que había recibido dos, ganó otros dos. Mas el que recibió uno, fue e hizo un hoyo en la tierra, y escondió el dinero de su señor.

Pasado mucho tiempo volvió el amo de dichos criados, y llamolos a cuentas. Llegando el que había recibido cinco talentos, presentole otros cinco diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste, he aquí otros cinco más que he ganado con ellos. Respondiole su amo: Muy bien, siervo bueno, siervo diligente y leal; ya que has sido fiel en lo poco, yo te confiaré lo mucho; ven a tomar parte en el gozo de tu señor.

Llegose después el que había recibido dos talentos, y dijo: Señor, dos talentos me diste, aquí te traigo otros dos, que he granjeado con ellos. Díjole su amo: Muy bien, siervo bueno y fiel: pues has sido fiel en pocas cosas, yo te confiaré muchas más; ven a participar del gozo de tu señor.

Por último llegando el que había recibido un talento, dijo: Señor, yo sé que eres un hombre de recia condición, que siegas donde no has sembrado, y recoges donde no has esparcido; y así, temeroso de perderle, me fui y escondí tu talento en tierra; aquí tienes lo que es tuyo.

Pero su amo, cogiéndole la palabra, le replicó y dijo: ¡Oh siervo malo y perezoso! tú sabías que yo siego donde no siembro, y recojo donde nada he esparcido; pues por eso mismo debías haber dado a los banqueros mi dinero, para que yo a la vuelta recobrase mi caudal con los intereses. Ea pues, quitadle aquel talento, y dádselo al que tiene diez talentos: porque a quien tiene, dársele ha, y estará abundante o sobrado; mas a quien no tiene, quitarásele aun aquello que parece que tiene.

Ahora bien, a ese siervo inútil arrojadle a las tinieblas de a fuera: allí será el llorar y el crujir de dientes.

Texto de Félix Torres Amat (dominio público), Mt 25,14-30. Ortografía parcialmente actualizada.

REFLEXIÓN DE LA SEMANA

El miedo que termina enterrando nuestros dones

El tercer servidor de la parábola no ha perdido el talento. Puede devolver exactamente lo que recibió. Desde una perspectiva exclusivamente material, podría pensar que ha cumplido su obligación: no ha gastado el dinero, no ha cometido una imprudencia y no ha provocado ninguna pérdida.

Sin embargo, su señor le reprocha precisamente esa pasividad. Lo que recibió no estaba destinado a permanecer escondido. Había sido confiado a su responsabilidad para que pudiera dar fruto.

El Evangelio nos invita a reconocer una tentación frecuente: confundir la prudencia con el miedo. Es razonable considerar las consecuencias de nuestras decisiones. No lo es permitir que el temor a equivocarnos nos impida realizar el bien que está a nuestro alcance.

A veces enterramos nuestros talentos porque creemos que son demasiado pequeños. Pensamos que nuestra oración no cambia nada, que nuestra ayuda resulta insignificante o que carecemos de la preparación necesaria para servir a los demás. Otras veces los enterramos porque tememos ser criticados, fracasar o descubrir nuestras limitaciones.

Pero Dios no nos exige que seamos otra persona. Nos llama a responder desde nuestra propia existencia, con nuestras posibilidades reales y nuestras responsabilidades concretas. La fidelidad de una madre que cuida a su familia, de una persona enferma que ofrece su sufrimiento, de un trabajador que actúa con justicia o de alguien que acompaña a un anciano puede resultar espiritualmente fecunda sin producir ningún reconocimiento visible.

La parábola tampoco autoriza a juzgar a quienes parecen hacer menos. No conocemos las circunstancias, las cargas ni las capacidades de cada persona. Solamente Dios puede valorar plenamente la respuesta de un corazón.

La pregunta que debemos hacernos no es si hemos conseguido tanto como otros, sino si estamos permitiendo que el bien que hemos recibido alcance también a quienes nos rodean.

VULTUS CHRISTI

Nº 26 · 9–15 noviembre 2026

LO RECIBIDO ESTÁ LLAMADO A DAR FRUTO

Oratorio de la Santa Faz y del Monte Carmelo

PROPÓSITO DE LA SEMANA

Poner un don al servicio de alguien

Durante esta semana, identifica una capacidad, un conocimiento o una posibilidad que hayas recibido y que puedas utilizar para ayudar a otra persona. No es necesario que sea algo extraordinario.

Tal vez puedas escuchar con paciencia, explicar algo que conoces, acompañar a alguien que se encuentra solo, ayudar en una tarea, ofrecer una palabra de aliento o dedicar parte de tu tiempo a una necesidad concreta.

Escoge una acción que puedas realizar sin descuidar tus obligaciones. Hazla con discreción, sin buscar reconocimiento.

Al terminar la semana, pregúntate: ¿He conservado solamente para mí lo que podía haber compartido?

ORACIÓN DE LA SEMANA

Señor, que no entierre lo que me has confiado

Señor Jesús,
Tú conoces mi vida y sabes cuánto he recibido.
Conoces mis capacidades, mis limitaciones, mis temores y las oportunidades que todavía tengo por delante.
Perdóname cuando el miedo me impide hacer el bien.
Cuando pienso que mis posibilidades son pequeñas, recuérdame que también los gestos sencillos pueden manifestar tu amor.
Líbrame de la vanidad de querer ser admirado por aquello que hago.
Y líbrame también de la comodidad de no hacer nada para evitar equivocarme.
Enséñame a trabajar con fidelidad, a compartir con generosidad y a reconocer los dones de los demás.
Que nunca desprecie a quien ha recibido menos, ni envidie a quien parece haber recibido más.
Haz que mi vida dé fruto en tu presencia, aunque ese fruto permanezca oculto a los ojos del mundo.
Amén.

SANTORAL Y CELEBRACIONES DESTACADAS

9 de noviembre · Dedicación de la Basílica de Letrán — Fiesta. Esta celebración recuerda la dedicación de la catedral del obispo de Roma. Su significado trasciende el edificio: invita a contemplar la Iglesia como comunidad reunida en Cristo y a reconocer que los fieles son llamados a convertirse en templo vivo de Dios. Desde la sensibilidad del Oratorio hacia la Iglesia del primer milenio, constituye también una ocasión para reflexionar sobre la comunión eclesial, la tradición apostólica y la unidad de los cristianos.

10 de noviembre · San León Magno, papa y doctor de la Iglesia — Memoria. Figura fundamental de la historia cristiana del siglo V, destacó por su enseñanza sobre Jesucristo y por su ministerio pastoral. Su memoria nos invita a estudiar la fe recibida y a transmitirla con fidelidad.

11 de noviembre · San Martín de Tours, obispo — Memoria. Su vida estuvo marcada por la oración, la austeridad y la caridad. El episodio de la capa compartida con un pobre recuerda que la misericordia comienza cuando reconocemos la dignidad de quien tenemos delante.

12 de noviembre · San Josafat, obispo y mártir — Memoria. Su figura está vinculada a los esfuerzos de comunión eclesial en un contexto de profundas divisiones. Su memoria invita a rezar por la unidad de los cristianos, sin desconocer las dificultades históricas ni las heridas que acompañaron aquellos procesos.

15 de noviembre · XXXIII Domingo del Tiempo Ordinario, ciclo A. La parábola de los talentos nos recuerda que los bienes y capacidades recibidos llevan consigo una responsabilidad. La fidelidad cristiana no consiste en compararnos con los demás, sino en responder a Dios desde aquello que verdaderamente somos y podemos ofrecer.

INTENCIONES DEL ORATORIO

Esta semana oramos especialmente por quienes no reconocen el valor de sus propias capacidades; por las personas que viven paralizadas por el miedo al fracaso; por quienes sirven silenciosamente a sus familias y comunidades; por los trabajadores que buscan actuar con justicia; por los desempleados que desean encontrar una oportunidad digna; por los sacerdotes y religiosos que necesitan fortaleza en su ministerio; por los cristianos separados entre sí, para que crezca la búsqueda sincera de la unidad; por los enfermos, ancianos y personas que se sienten inútiles o abandonadas; y por todas las intenciones confiadas al Oratorio.

Santa Faz de Jesús, míranos con misericordia. · Nuestra Señora del Monte Carmelo, ruega por nosotros. · San León Magno, san Martín de Tours y san Josafat, rogad por nosotros.

ESTA SEMANA EN EL ORATORIO

Evangelio del Día · 06:00 horas. La publicación diaria del Evangelio continúa como espacio ordinario de escucha de la Palabra, reflexión, Consejo para la vida y oración. La presente hoja desarrolla el tema de la responsabilidad cristiana sobre los dones recibidos, sin sustituir las reflexiones propias de cada jornada.

Intenciones de oración. El Oratorio mantiene abierto el espacio «Confíanos tus intenciones» para recibir las necesidades espirituales y personales de quienes desean encomendarse a nuestra oración.

Reflexiones y formación. Los contenidos disponibles en las secciones Reflexiones y Biblioteca Atanasiana ofrecen materiales para profundizar en la vida espiritual, la tradición cristiana y la historia de la Iglesia. No se anuncian celebraciones ni publicaciones extraordinarias cuya realización no haya sido confirmada.

PARA TERMINAR LA SEMANA

No temas que tus dones sean pequeños. Teme solamente que el miedo o la indiferencia te impidan ponerlos al servicio del amor.

Rvdo. Padre E. J. Benedicto, O.S.S.A. · Oratorio de la Santa Faz y del Monte Carmelo · Oración · Liturgia · Formación